

Día 1

3 de noviembre, como árbol de guayacán.

En Medellín sucede un fenómeno que a nosotros los habitantes nos genera curiosidad, asombro y orgullo. Durante una época específica del año, en distintos lugares del Valle de Aburrá florece entre los barrios un árbol de hojas amarillas, conocido como Guayacán. Es un fenómeno fugaz, sus ramas se llenan de estas flores por un periodo corto y es ahí, en ese tiempo, donde se puede apreciar.

En este primer día, como un Guayacán, empezó el fenómeno que iba a marcar positivamente a las personas que lo pudieron vivir. La 4 Pasantía Internacional Costa Rica 2019, bibliotecas generadoras de cultura de paz, parecía ser la raíz y el tallo del árbol. Los bibliotecarios de Iberoamérica reunidos, como si fueran las flores amarillas que lo adornan, para contar sus experiencias positivas en procesos de construcción de paz. Y es que pensar que hay profesionales haciendo procesos de construcción de paz en territorios vulnerables de Iberoamérica es en sí un acontecimiento para observar y estudiar.

El 3 de noviembre empezó a llenarse de flores el árbol, plantado en Costa Rica y en los 4 Centros Cívicos, la Biblioteca Nacional y el Parque la Libertad que íbamos a visitar. Las primeras flores, grandes y amarillas empezaron a arribar desde diferentes partes de Iberoamérica: España, Colombia, Argentina, Chile, Perú, Ecuador, México, Panamá, Brasil, Paraguay, Medellín, Quito y Costa Rica. Todas con experiencias donde el libro, la lectura y la escritura eran sus herramientas en la construcción social de las comunidades en las que trabajaban.

Fue un primer acercamiento, con miradas tímidas y curiosas algunos nos observábamos desde lejos, unos reconocidos por sus perfiles en las redes de la pasantía y otros porque proceder del mismo país era ya un factor importante de compañerismo y confianza. Fue un primer día para conservarnos, fue la manera más idónea para que la experiencia iniciara, igual que como inicia su proceso un árbol de guayacán.

Día 2

4 de noviembre: hablemos de paz, Centro Cívico Santa Cruz

El día inicia muy temprano. Empezamos a viajar para llegar a la primera visita: el Centro Cívico para la Paz de Santa Cruz. Allí nos esperaba el acto inaugural, con palabras de representantes

del gobierno y del Centro Cívico, entre ellas Lovania Garmendia Bonilla, directora general del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas de la secretaría de Cultura y Juventud de Costa Rica. Como acto cultural se presenta la compañía de baile del Centro, haciéndole honor a Santa Cruz como la ciudad folclórica de Costa Rica.



La anfitriona de este espacio fue Vivian Láscarez Gutiérrez, quien antes de iniciar las actividades que nos tenía planeadas empezó un recorrido por lo que es el Centro Cívico, dando a entender esa articulación de la que nos empezarán a profundizar en cada uno de estos espacios, pues para ellos es gracias a esta forma de trabajo donde hay un ejercicio de generación de paz.





En la tarde realizamos tres actividades, todas basadas en el ejercicio de escribir desde el cuerpo, la música, el teatro y el texto mismo. El primero se llamó “conectando historias”, una forma de cadáver exquisito que busca crear textos conjuntos desde la creatividad y la coincidencia. Primero escribimos una frase, la que se nos ocurriera y posterior, hilamos una historia con todas ellas. El equipo me eligió para ser quien leyera el cuento delante de todas las personas participantes.



El segundo fue una sorpresa, entramos al salón y estaba un hombre acostado en el suelo, en total silencio. Entendíamos que se trataba de una puesta en escena. Nos sentamos y vimos la actuación de Julio Borbón Centeno, el profesor de danza del Centro Cívico, quien a través de la danza nos contó la historia del Quijongo y la importancia de este para su territorio.



Por último y para finalizar un día en el que aprendimos haciendo, el profesor de teatro Juan Eliver Miranda Vega nos propuso unas actividades teatrales que nos invitaban a la construcción de conciencia por el otro, el respeto y reconocimiento de la diferencia.

De esta manera termina el segundo día. Ahí ya habíamos empezado a tener confianza entre los pasantes, ya nos contábamos que hacíamos y ya estábamos admirados por todos los proyectos que pasaron. El centro cívico en este primer encuentro y compartir de experiencia nos invitó a hablar de paz, pero esta que se construye desde el arte y el sentido colectivo de confianza y compartir.

Día 3:

5 de noviembre: lo que dice el cuerpo

¿Qué es lo que dice nuestro cuerpo? antes de llegar a Garabito, pienso que debí preguntarme esto, porque justo en las experiencias vividas este día pudimos experimentar todo aquello que el cuerpo tiene para contar. Parte del éxito de los Centro Cívicos es que trabajan el tema de formación de paz desde la vivencia con el arte: teatro, música y danza. Esto también llevado al fomento de la lectura y la escritura.



Como ya iba siendo costumbre, lo primero que realizamos fue recorrer y conocer las instalaciones del espacio, las aula taller y la biblioteca, de donde es la anfitriona Nicole Brenes Rocha, bibliotecaria.



En el primer taller, componeme un cuento, estuvimos todos reunidos y a partir de la música debíamos escribir un cuento, lo que se nos ocurriera desde el sentimiento también. Los sentidos que despertara el sonido.

Seguido de esto nos dividieron en cuatro grupos, todos íbamos para talleres diferentes. Yo entré a dos: bailame un libro y yoga cuentos. Ambos exigían que el cuerpo fuera el que hablara, que contara aquello que interpretaba.

En bailame un cuento la intención era generar en grupos la interpretación de uno de los textos escritos en el anterior taller. Cada grupo se iba presentando y al final hacíamos una composición de todos. El segundo, yoga cuento, trataba más del hacer yoga mientras hablábamos y nos íbamos contando historias. La narración oral principalmente. al final, con unas figuras específicas, interpretamos en poses de yoga un cuento.



Día 4:

6 de noviembre: otras formas de contar, el arte como principio de expresión

Ya habían pasado varios días desde que llegamos, la confianza estaba en su máximo. Era habitual vernos conversando con uno y con otro para conocer a profundidad de dónde venían y cómo estaban enfocados sus proyectos. En los pasillos de los hoteles y en las caminatas nocturnas, todo se prestaba para empezar a tejer confianza entre los pasantes.

En este cuarto día veníamos ya con los ánimos arriba, risas y chistes durante el viaje. Ver los cocodrilos en su hábitat y comprar unas cuantas artesanías para recordar la experiencia. Al bajarnos, la visita era responsabilidad de Karina Alfaro Duarte, quien también fue ganadora de la pasantía por parte de Costa Rica. Ella y su equipo tenían todo un montaje, para iniciar hacíamos el recorrido por las instalaciones y para ello “Don pazífico” y “dos guara” nos estaban acompañando. Dos personajes, muy particulares, eran quienes nos explicaban los lugares deportivos, recreativos y artísticos que tenía el Centro Cívico, una presentación poco acartonada y más bien dinámica, jocosa y divertida. Una de las cosas que más resonó durante este recorrido fue precisamente lo que ha sido el éxito de los Centros Cívicos: la articulación entre

entidades gubernamentales como el Ministerio de Cultura y Juventud, Ministerio de Justicia y Paz y las municipalidades de cada lugar.



Después de este primer momento, se realizaron dos talleres que nos tenían con el fin de explicarnos de manera lúdico - práctica las metodologías que utilizan en los procesos con las comunidades. Para ello los cuentos interpretativos - participativos, que consistían en leer un cuento en voz alta poniendo a participar y adentrar al público en el sentido mismo del cuento. Al final generar el debate con base a las interpretaciones de cada participante. Anansi el Rey Feliz de Quince Duncan, fue el cuento seleccionado para dicha actividad.



Para completar el sentido y las formas de trabajo de los Centros Cívicos, al finalizar los talleres contamos con la visita del Viceministro de Paz Jairo Agüero, que junto a Lovaina nos contaron la importancia de integrarse y sobre todo del por qué relacionar la paz con las artes para la generación del cambio social y como estrategia para mantenerse tranquilos en un país sin ejército.



Después de la jornada intensa seguía una parte que todos los pasantes estábamos deseando, queríamos conocer ya a profundidad lo que hacía cada uno y cada una. Empezaron las exposiciones de los proyectos y con ellos las caras de sorpresa, entusiasmo y admiración ¿Cómo tantos procesos de formación y construcción social para la paz se están haciendo en estas regiones de Iberoamérica desde hace tanto tiempo? Esa era la pregunta que me rondaba.

Muchas de las iniciativas de los pasantes tenían el aval y protección de bibliotecas públicas o privadas y eso les daba las garantías para poder continuar. Sin embargo varias estaban enfocadas en proyectos personales, iniciativas sociales que se luchan día a día el mantener vivo y latiendo su proceso de construcción de paz.



En Perú, Carola y sus 100 libros salen todos los domingos a dejarse leer por los y las niñas que frecuentan el hermoso campo rodeado de montañas y el particular paisaje de Perú. En Colombia, Gonzalo recorre los esteros de mangle en lancha para llegar a lugares del Magdalena Medio con libros donados para construir bibliotecas de paz ¡Libros libres para todos y todas! Desde México Ari, joven, guerrera y soñadora rapea con los jóvenes en peligro de drogadicción para cantar que sí es posible construir desde la palabra. Manolo y Joan, que desde sus bibliotecas públicas generan espacio para los migrantes que llegan a su país, abren el espectro de la imaginación con los libros. Y así, uno a uno fue encantando con sus iniciativas. El tiempo fue fugaz, creemos que para una próxima pasantía se debería dar más tiempo a esta parte que es tan vital e importante como las demás experiencias del país visitante.

Día 4:

7 de noviembre, en la centralidad también es importante trabajar

Costa Rica es un país en Centro América que hace un tiempo dejó de tener ejército, esto lo determina como uno de los más pacíficos. En el recorrido por los Centros Cívicos esto era muy nombrado y de ahí que la articulación fuera entre los ministerios de paz y de cultura. El sentido está en que el país empieza a creer que es a partir de lo cultural y lo artístico donde se puede seguir formando personas en cultura de paz, mejorando la convivencia y las experiencias de los habitantes de su país.

Esta mirada se traslada a la centralidad del territorio, a San José de Costa Rica, allí hay un proceso cuyo objetivo es aportar a la construcción de paz: Parque la Libertad, un espacio amplio donde convergen institución y fundación para potenciar un lugar de encuentro, esparcimiento y educación.



Estuvimos en nuestro 4 día visitando, respirando un poco del aire puro que ofrece. Entendiendo su dinámica de trabajo y comprendiendo las comunidades que rodean el lugar y con las cuales tienen procesos. El lugar se sostiene también a partir de un modelo de gestión que le exige contribuir en proyectos y alquilar parte de sus espacios a eventos.

En un segundo momento, llegamos al programa de promoción de lectura en el Centro Infantil y Juvenil, allí las personas que nos esperaban nos dieron a conocer a partir de un ejercicio más formal la manera en la que trabajan, los resultados y sobre todo, los aliados y la importancia que tienen ellos en la supervivencia de la iniciativa. Fue un ejercicio corto, de velocidad y es que debíamos llegar a la Biblioteca Nacional justo después de almorzar.





Ya en la Biblioteca Nacional, espacio que no pudimos conocer por construcciones dentro del mismo, tuvimos la oportunidad de hablar de vivencias de cultura de paz y resolución de conflictos, un tema que si bien me pareció interesante no tenía la carga suficiente para cautivarnos. En un momento donde llevábamos varios días de viaje y un agotamiento acumulado las actividades debían ser más dinámicas, esta la consideramos una charla importante pero no tan relevante para el proceso.



Después de ella podíamos seguimos escuchando, las personas que faltaban por presentar sus anteproyectos estaban ansiosos ya por hacerlo. El día anterior se había generado una empatía enorme y queríamos que ese sentimiento siguiera circulando entre nosotros.

Era increíble, las lágrimas brotaban de los ojos de algunos de nosotros. Y es que estas cosas estuvieran sucediendo generaba una nostalgia envuelta en felicidad que no cabía en el pecho. Gustavo de Colombia conmovía con su lucha, su otra forma de combatir el terrorismo en Cali: los libros en las esquinas con Biblioghetto. En Ecuador doña Leonor tenía un espacio pequeño pero lleno de magia, trabajado y promovido por ella, lugar donde además potencia su imaginación de escritora. Me quedo corto para recordarlos todos, pero cada proyecto tenía una magia inigualable.



Estábamos extasiados en emoción y conmoción. Sabíamos que pensarnos después de esto como red nos iba a potenciar mucho más y es que como dice Galeano, no hay dos fuegos iguales, pero estos alumbraban tan fuertes que si nos acercamos nos quemábamos. Ahí estábamos parados como bibliotecarios que veían en el otro y la otra que era posible seguir soñando con construir procesos generadores de paz dentro de sus espacios.

Día 5:

8 de noviembre, el diálogo como eje transformador

Sabíamos que este iba ser nuestro último día de visita y de recorridos, que ya se estaba acercando el momento en el que regresaremos a nuestras realidades en nuestros países. Lo

que sabíamos y teníamos claro es que no íbamos a llegar iguales, que cada una y cada uno se iba con un mundo de ideas en los cuales podemos potenciar nuestras acciones.



Y entonces desde que nos levantamos y después de los dos días vividos el diálogo estaba rondando los pasillos. No podíamos dejar de hablar de aquello que ya conocíamos, del preguntarnos el cómo lo hacíamos, con qué apoyos, con qué recursos, con qué personas, por qué hacerlo y en fin... Muchas preguntas sueltas que propiciaban el diálogo.

Sin saberlo, la experiencia que conoceríamos en el Centro Cívico de Cartago estaba basado en eso precisamente, en el diálogo como eje transformador. Su bibliotecaria, Rebeca Rosales Reyes, nos recibió para contarnos todo. Primero con un recorrido por el lugar, conocer las instalaciones hasta llegar a la biblioteca, que quedaba fuera del Centro a diferencia de las demás que ya conocíamos. Cuando entramos al espacio, lo vi grande, con lugar para muchas actividades y para potenciar el conocimiento desde las artes. Solo una cosa me causó impresión: tener una colección custodiada. No podía imaginarme cómo podría yo como lector enamorarme de un libro si no podía buscar entre muchos otros, para ojear hasta dejarme cautivar por un título o una portada. Pensaba que debía ser duro para los que allí trabajaban generar un proceso de fomento de lectura en esas condiciones.



En la jornada de la tarde pasamos a hacer otras actividades para vivenciar las formas de hacer procesos de paz desde el Centro Cívico. Entre ellos el teatro, la pintura, la música. También y para finalizar la jornada con broche de oro, nos compartieron la experiencia de los jóvenes del club de lectura, mismos que leyeron parte de sus escritos y que nos reafirmaron con creces la esperanza que estamos generando en las personas que hacen parte de nuestros procesos.

Es así como finalizamos estos días de pasantía, donde conocimos las experiencias de los Centros Cívicos, su forma de trabajo, las dinámicas que utilizan, los beneficios para las comunidades en las que se encuentran.

Por último fuimos a conocer el Ministerio de Cultura y Juventud de Costa Rica, que antes fue la Empresa Nacional de Licores. Lugar donde además se realizó el acto de clausura con la presencia de la Ministra de Cultura y Juventud, donde conversamos de los aprendizajes y los puntos a tener en cuenta.



Cerramos con un brindis, donde el deseo, la unión y el compromiso de seguir construyendo desde nuestros lugares pero conjuntamente fue la clave por levantar las copas a la salud.

Día 6:

9 de noviembre, la despedida: el Guayacán ya terminó de florecer.

Luego de florecer, de exponer las flores más amarillas y llenar su copa con ellas, el árbol de Guayacán empieza a dejarlas caer en el asfalto o en la tierra, de ahí que se nombre como un fenómeno fugaz en mi ciudad. Así mismo, después de llenar el árbol con todas las experiencias, los compartir, el conocimiento de los Centro Cívicos y la pasión de los pasantes, este empieza a dejar caer las hojas. Cada uno, sin darnos cuenta, empezamos a retornar a nuestros destinos para continuar cada uno con nuestra historia. La pasantía fue también un fenómeno fugaz, pero su marca siempre va estar y esperamos ansiosos que nuestro árbol vuelva a florecer porque su tallo y sus ramas secas estarán firmes por siempre.

Qué queda después de la pasantía

Después de vivir la experiencia queda en uno la esperanza revitalizada, el sentido del por qué hacemos procesos comunitarios, de por qué creer en las bibliotecas públicas, comunitarias y populares, por qué seguir siendo haciendo para un territorio como Medellín o como cualquier otro de Iberoamérica.

Para el proyecto con el que me presenté “Mi Comuna al Cuento, la Historia la escriben las niñas y los niños” esta experiencia va ser de gran importancia pues la intención es traer todas estas experiencias para permear a los integrantes de la Corporación Mi Comuna y de otros procesos bibliotecarios de la esperanza con la que yo quedé también. Consiste en realizar tres talleres en los que lo principal es traer una metodología que nos permita hablar de qué es una biblioteca generadora de paz y qué herramientas se pueden implementar para llegar a ser una.

Además, los encuentros buscarán conectarnos con los aliados de Iberoamérica, acercarnos a estos proyectos que más nos parecemos y buscar construir alianzas que nos permitan seguir fortaleciéndonos. Esto con el fin de que Mi Comuna al Cuento, como proyecto que ha sido ejecutado durante tantos años, siga pensándose el territorio desde la biblioteca, pero esta vez, con un enfoque claro de Cultura de Paz.

Para ello se realizarán una serie de videos y un artículo en formato de crónica que cuente la experiencia del taller y del compartir entre las personas que hacen posible el proyecto de Mi Comuna al Cuento.